

La CaPilla siXtina

LA DERECHA Y LA IZQUIERDA EDITORIAL

En este país todos parecen empeñados en buscarles las izquierdas y las derechas al gato. Todo el mundo trata de orientarse, y en política no se han encontrado hasta ahora mejores puntos cardinales. Ni en política ni en cultura. Viene esto a cuento porque en torno al «boom» prefabricado entre Carlos Barral y Lara, Jr., sobre la existencia o no existencia de una «novela española», han prosperado tesis como la de que los novelistas de «izquierdas» son los de Barral y los novelistas de «derechas» son los de Lara. Es muy probable que Barral sea de izquierdas y Lara de derechas y cada cual ha sacado partido personal, empresarial e histórico a su punto cardinal preferido. Pero la cosa parece más difícil cuando los puntos cardinales se aplican sobre los novelistas de una y otra cuadra en esta nueva singladura.

Se admiten apuestas sobre quién es más de izquierdas, si García Hortelano o Vázquez Montalbán, si Ana María Moix o Vaz de Soto, si Félix de Azúa o Gabriel y Galán. O acaso se admiten apuestas sobre quién es más de derechas, si García Hortelano o Vázquez Montalbán, si Ana María Moix o Vaz de Soto, si Félix de Azúa o Gabriel y Galán. Pocos de estos novelistas admitirían tan extraña apuesta, y la prueba son las relaciones cordiales que «barralianos» y «larianos» mantienen, como se puso en evidencia durante los actos de presentación de una y otra colección. Para cualquiera de estos novelistas, Barral Editores es una empresa y tal vez Carlos Barral un amigo. Para cualquiera de estos novelistas, Planeta es una empresa y Lara, Jr., un chico de su edad.

El tema de las «empresas culturales», de siempre me ha dejado perplejo. Por ejemplo, el principal «dime a quién publicas y te diré quién eres» se ha convertido más en una excepción que en una regla. Y no digamos ya del «dime cómo titulas tus libros y te diré quién eres». Si examinan ustedes la titulación de Editora Nacional crearán en muchos casos que están ante el catálogo de la Academia de Ciencias de la URSS. No digo esto para relativizar una vida de editor tan coherente, lógica, difícil como la de Carlos Barral. La política editorial de este poeta nos ha permitido veinte años de

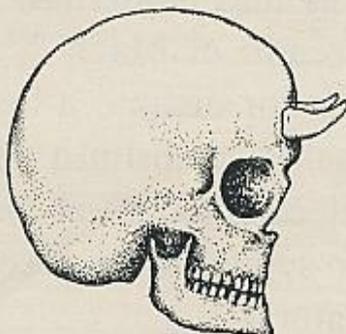
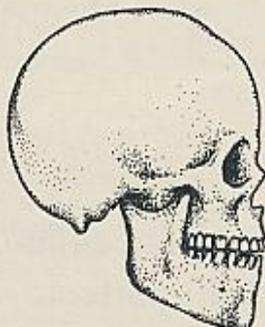
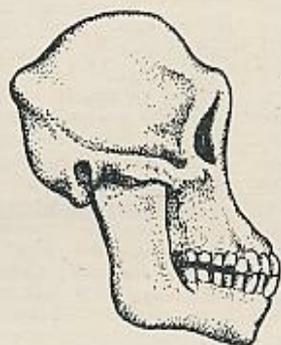
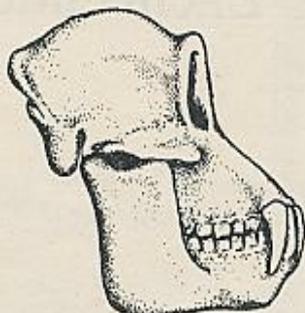
dignidad lectora en un esfuerzo sin par y digno de eterna valoración histórica. Lo digo para que los adjetivos «orientadores» no tergiversen la intención que ha guiado a Barral y a Lara, Jr., para crear plataformas promocionales paralelas para la literatura española.

Lo sintomático no es la unión, tan ocasional por otra parte, entre Barral y el hijo del señor Lara. Lo sintomático es que las dos nuevas colecciones descansan sobre títulos y nombres que podían haberse intercambiado. Incluso sería definitivamente sintomático saber que muchos títulos programados por una editorial han sido publicados finalmente en la otra. Es decir, lo sintomático es la directriz general de una cultura joven: directriz crítica que no ha hecho otra cosa que ratificar la difícil línea editorial de siempre sostenida por Barral y modificar, aunque sea en una de sus colecciones, la línea editorial sostenida por Planeta.

He pensado sobre todo ello porque asistí a ambas presentaciones en Madrid. El público era parecido o equivalente. Los novelistas me parecieron parecidos o equivalentes en el talante histórico, no así en las escrituras. Barral seguía siendo Barral. Los Lara no estaban, ni el padre ni el hijo. Detalle que no pasó inadvertido a muchos de los asistentes. Hubo quien dijo: «Si se hubiera presentado una novela de Luca de Tena, ya habrían venido, ya».

Pero el acto ya estaba a otro nivel. Los escritores se ponían de acuerdo sobre tascas para irse a tomar un pincho de tortilla y hubo quien se comió también su pincho de izquierda y derecha con evidente riesgo de indigestión. Yo dije en un momento determinado que lo importante era contestar a la pregunta de si existe o no una novela española. Pero luego, de vuelta a mi leonera, tenía una pregunta más escéptica en mi cabeza: ¿Puede haber o no novela en la prehistoria del «videocassette»?

De momento ya tenemos contestada una pregunta que nadie se ha hecho. ¿Puede haber novela de izquierda o derecha en España? No. Una de las dos sospechosas clases de novela no tiene cultivadores entre los jóvenes escritores.



Saltés

SIXTO CAMARA